

Educación en democracia

PAULO Freire habló en Buenos Aires de las virtudes del maestro, en un acto preparatorio de la Asamblea Mundial de Educación de Adultos.

«**E**S necesario desarrollar una pedagogía de la pregunta, porque lo que siempre estamos escuchando es una pedagogía de la respuesta. Los profesores contestan a preguntas que los alumnos no han hecho.» (Paulo Freire)

también como sujetos del discurso. Y no como repetidores del discurso o de la palabra del profesor. Es difícil, lo reconozco, porque no hay nada fácil.

Vivir esta experiencia de la tensión no es fácil: demanda mucho de nosotros. Hay que aprender algunas cuestiones básicas como éstas, por ejemplo: no hay pregunta tonta, ni tampoco hay respuesta definitiva. La necesidad de preguntar es parte de la naturaleza del hombre.

A veces, por ejemplo, el educador percibe en una clase que los alumnos no quieren correr el riesgo de preguntar, exactamente porque a veces temen a sus propios compañeros. Yo no tengo dudas en decir que a veces cuando los compañeros se burlan de una pregunta, lo hacen como una forma de escaparse de la situación dramática de no poder preguntar, de no poder afirmar una pregunta.

A veces el propio profesor, frente a la pregunta que no viene bien organizada, dibuja una sonrisa, de estas que todo el mundo sabe qué significa por su manera especial de sonreír.

No es posible este modo de comportarse, porque conduce al silencio.

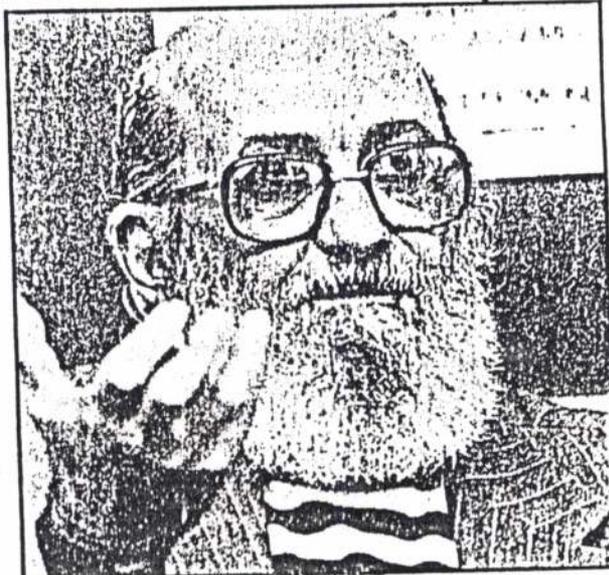
Es una forma de castrar la curiosidad, sin la cual no hay creatividad. Esta es otra virtud que me parece portiadamente importante.

Creo que es necesario desarrollar una pedagogía de la pregunta, porque lo que siempre estamos escuchando es una pedagogía de la contestación, de la respuesta. De manera general, los profesores contestan a preguntas que los alumnos no han hecho.»

SUBJETIVIDAD Y OBJETIVIDAD

«Otra virtud que es un poco complicada desde el punto de vista filosófico es la de trabajar en forma crítica la tensión entre subjetividad y objetividad, entre conciencia y mundo, entre práctica y teoría, entre ser social y conciencia.

Es difícil definir esta tensión, porque es un tema que acompaña toda la historia del pensamiento pedagógico. Es difícil, porque ninguno de nosotros escapa, andando por las calles de la historia, de sentir la tentación de minimizar la objetividad y reducirla al poder — que entonces se hace mágico — de la subjetividad todopoderosa. Entonces se dice que la subjetividad arbitrariamente crea lo concreto, crea la objetividad. No hay que transformar el mundo, la realidad, sin transformar las conciencias de las personas. Ese es uno de los mitos en que miles de cristianos han caído: primero se transforma el corazón de las personas y cuando se tenga una humanidad bella, llena de seres angelicales, entonces esta humanidad hace



Paulo Freire

una revolución que es divina también. Esto simplemente no existe, jamás existió. La subjetividad cambia en el proceso de cambio de la objetividad. Yo me transformo el transformar. Yo soy hecho por la historia al hacerla, y no sólo yo tengo ese privilegio.

Cuando yo les digo que es difícil que uno ande por las calles de la historia sin sufrir alguna de estas dos tentaciones, quiere decir que yo también tuve estas tentaciones y anduve cayéndome un poco para el lado de la subjetividad. Me recuerdo, por ejemplo, que en la "Educación como Práctica de la Libertad" tuve algunos momentos que anunciaban que había sido picado por el subjetivismo. Lo que pasa es que ya me hice esta autocritica hace trece años, pero hay personas que siguen criticando ese libro sin haber leído la crítica de mí mismo.

Cuando leo "concientización", palabra que nunca más usé desde 1972, la impresión que tengo es que en el proceso de profundización de la toma de conciencia aparece en ciertos momentos de mi práctica (por ciertas razones socio-históricas) como algo subjetivo.

Me autocritiqué cuando vi que parecía que yo pensaba que la percepción crítica de la realidad ya significara su transformación. Esto es idealismo. Superé esas luses, esos momentos, esas travesías por las calles de la historia en que fui picado por el psicologismo o por el positivismo.»

AQUI Y AHORA

«Otra virtud del educador, educadora, es cómo no sólo comprender, sino vivir, la tensión

entre el aquí y el ahora del educador y el aquí y el ahora de los educandos. Porque en la medida en que yo comprendo esta relación entre mí aquí y el aquí de los educandos es que empiezo a descubrir que mi aquí es el allá de los educandos. No hay allá sin aquí, lo cual es obvio. Sólo reconozco que hay un aquí porque hay algo diferente que es el allá, y que me dice que aquí es aquí. Si no hubiera un allá no comprendería el aquí. Solamente es posible conocer un aquí, porque hay un contrario. Si yo estoy en una calle, hay sólo tres posiciones fundamentales: en el medio — y se corre el riesgo sobre todo en Brasil de morir atropellado —, en un lado o en el otro. Las demás son aproximaciones a estas tres posiciones básicas. Sólo yo estoy en el lado de acá; de repente percibo que quiero ir al otro lado, debo atravesar la calle, porque si no, no llego. Y creo que por lo menos hasta el fin de siglo la solución será la misma.

Es por esta razón que nadie llega allá partiendo de allá. Esto es algo que los políticos-educadores y los educadores-políticos nos olvidamos, esto es, respetar la comprensión del mundo, de la sociedad, la sabiduría popular, el sentido común. En nombre de la exactitud de juicio que los educadores a veces juzgan poseer, declaran que las masas populares necesitan de esta sabiduría, olvidando que desconocemos la percepción de los grupos populares, de su cotidianidad, de la visión que tienen de la sociedad. Entonces pretendemos partir de nuestro aquí.

Yo no estoy diciendo que los educadores deben quedarse permanentemente en el nivel del

saber popular. Yo creo que hay una diferencia muy grande entre quedar y partir, y yo hablo de partir del nivel en que el pueblo se encuentra, porque alcanzar el aquí pasa por el allá.

Esto representa una tensión grande, porque está implícita toda la situación de los trabajadores y su desarrollo.»

ESPONTANEISMO Y MANIPULACION

«Hay otra cuestión que es cómo evitar caer en prácticas espontaneístas sin caer en posturas manipuladoras. La cuestión es que hay quienes piensan que lo contrario a espontaneísmo es ser manipulador y lo contrario a manipulador es ser espontaneísta. No; esto no es así. El contrario de estas dos posiciones es lo que yo llamo una posición sustantivamente democrática, radicalmente democrática.

A esta altura quiero decir que no hay que temer pronunciar la palabra democracia. Porque hay mucha gente que, al escuchar esa palabra, la asocia con socialdemocracia; inmediatamente, con reformismo. Yo cuando la escucho, la asocio con socialismo, con revolución.»

TEORIA Y PRACTICA

«Otra virtud es la de vivir íntegramente la relación profunda entre la práctica y la teoría, no como yuxtaposición, como superposición, sino como unidad contradictoria. De tal manera que la práctica no sea teoría, sino que no puede prescindir de la teoría. Hay que pensar la práctica para, teóricamente, poder mejorar la práctica.

Hacer esto demanda una fantástica seriedad, una gran rigurosidad (y no superficialidad), estudio, creación de una seria disciplina. Esta cuestión de pensar que todo lo que sea teórico es malo, es algo absurdo, es absolutamente falso. Hay que luchar contra esta afirmación. No hay que negar el papel fundamental de la teoría. Sin embargo, la teoría deja de tener cualquier repercusión si no hay una práctica que motive la teoría.

Yo creo que el tema de la formación de los educadores populares es un capítulo fundamental. Deberíamos profundizar este aspecto, como lo hemos discutido en las sesiones del Consejo de Educación de Adultos de América Latina, del cual me han elegido presidente.»

PACIENCIA E IMPACIENCIA

«Otra virtud es la de aprender a experimentar la relación tensa entre paciencia e impaciencia, de tal manera que jamás se rompa la relación entre las dos posturas. Si uno enfatiza la paciencia, cae en el discurso tradicional que dice "Ten paciencia, hijo mío, porque tuyo será el reino de los cielos." El reino debe ser hecho aquí mismo con una impaciencia fantástica.

Ahora, si nosotros rompemos esta relación (que es tan dinámica como la de teoría y práctica, existencia y ser) en favor de la impaciencia, caemos en el activismo que olvida que la historia existe. En nombre de una postura dialéctica revolucionaria, caemos en el idealismo subjetivista. Pasamos programar, a detectar una realidad que sólo existe en la cabeza del revolucionario. No tiene nada que ver con la realidad. Está fuera de ella.»

COHERENCIA

«La primera virtud o cualidad que me gustaría subrayar, que no es fácil de ser creada, es la virtud de la coherencia entre el discurso que se habla y que anuncia la opción y la práctica que debería estar confirmando el discurso.

Esta virtud enfatiza la necesidad de disminuir la distancia entre el discurso y la práctica.

Obviamente que en este intento de coherencia es necesario señalar, en primer lugar, que no es posible alcanzar la coherencia absoluta y que, en segundo lugar, ello sería un fastidio.

Para mí no es posible hacer un discurso sobre la liberación y revelar mi comportamiento con una profunda desconfianza en las masas populares.

Por esta razón, la virtud de la coherencia es una virtud liberadora. Ella va desdoblándose y contestando las demandas que la práctica va planteando.»

PALABRA Y SILENCIO

«Otra virtud que emerge de la experiencia responsable es la virtud de aprender a lidiar con la tensión entre la palabra y el silencio. Esta es una gran virtud que los educadores tenemos que crear entre nosotros. ¿Qué quiero decir con esto? Se trata de trabajar esta tensión permanente que se crea entre la palabra del educador y el silencio del educando; entre la palabra de los educandos y el silencio del profesor. Si uno no trabaja bien esta tensión, puede que su palabra termine por sugerir el silencio permanente de los educandos. Si yo no sé escuchar y no doy el testimonio a los educandos de la palabra verdadera a través de exponerme a la palabra de ellos, termino discursando para. Hablar y discursar para termina siempre en hablar sobre, que necesariamente significa coherencia.

Vivir apasionadamente la palabra y el silencio significa hablar con, para que los educandos también hablen con. En el fondo, ellos tienen que asumirse